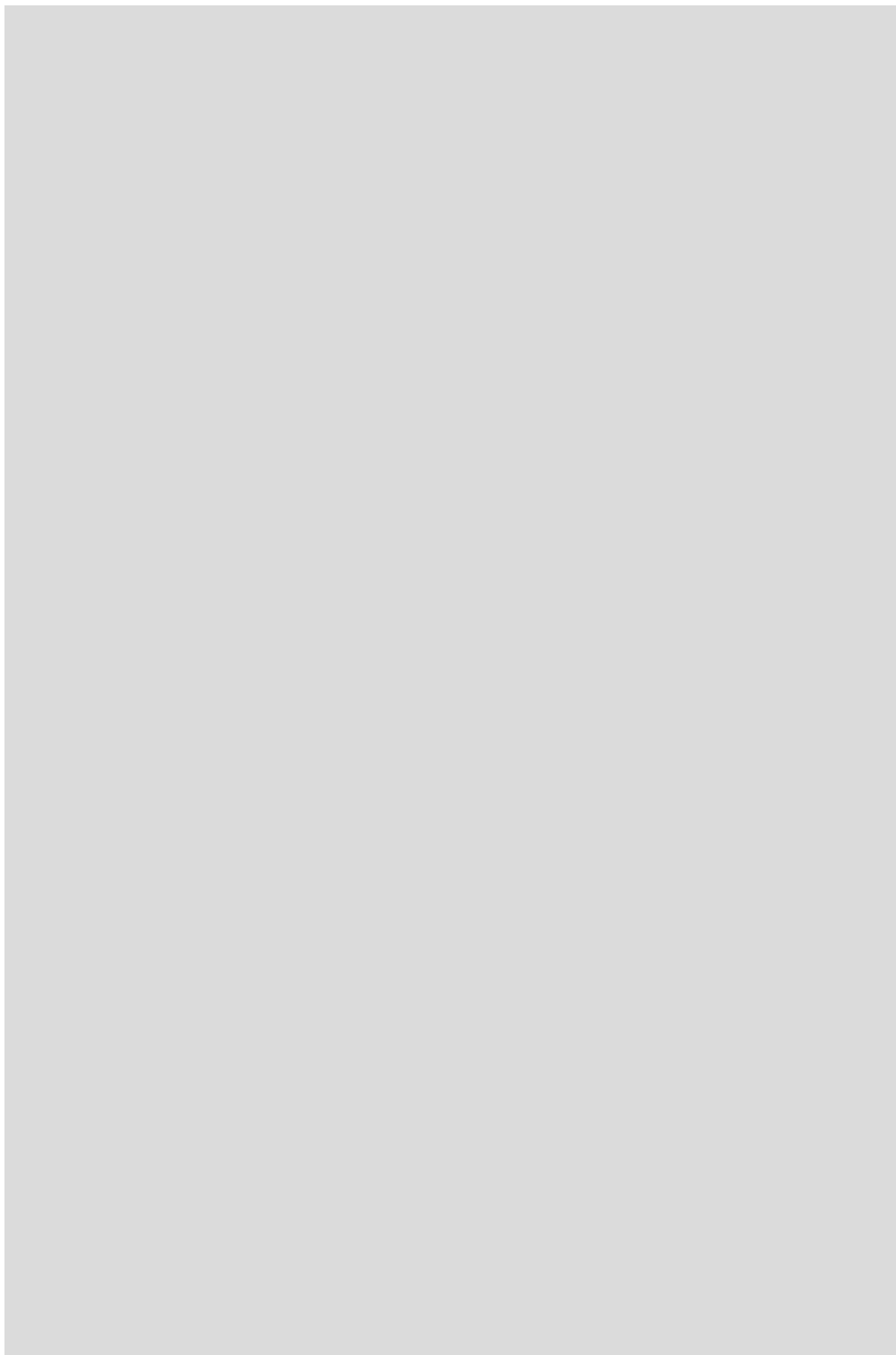


Detalles específicos sobre el amor

Alejandra Vega



Capítulo 1

El amor no es una lección fácil para los humanos, bien contemplan aquellos la idea de que el día que nos amemos con la libertad y la desición de hacerlo de verdad, el mundo cambiaría de insospechadas formas.

Un día nos despertamos sonriendole a un extraño con los ojos entumidos y la cara hinchada, al niño invisible del colegio convertido en un hombre que ves y deseas de formas intangibles e inimaginables.

Otro día te despierta un pie en la cara de menos de quince centímetros o te despiertas con cautela a media noche y observas una carita en la oscuridad que te da tanta ternura que no puedes controlarla.

El amor esta en el rincon abstracto de mirar a un desconocido y saber que todos estamos juntos en esto, en un mundo de dolor y pruebas que parecen casi imposibles. No puedes decir que no miras al projimo que se levanto de una enfermedad con todo el amor, lleno de orgullo porque en el fondo esta afrenta no es una guerra que debemos combatir unos contra otros, si no una carrera de relevos en la que algunos se nos van quedando en el camino y en ese lapso de cambio nos sonreímos mientras dure y luego damos la vuelta, para cuando ganemos la carrera recordarlos con nostalgia, que es algo tan parecido al amor que da miedo, pero con un poco de tristeza.

El amor es lo que le hace falta al mundo controlado por su hermano el egoísmo, que busca dañar a los dañados para que se caigan antes de alcanzarnos, no sabiendo que correr esta carrera sólo, cada vez se va haciendo más difícil hasta que nosotros mismos inevitablemente quedamos al borde del camino, cansados, angustiados y solos.

Llamamos dioses a los que nos han venido a dar lecciones de amor porque lo pensamos tan imposible que el actuar de alguien en base al amor ya es una cuestión elevada que nos resulta imposible y hasta inhumana, sin embargo somos tan ciegos que no sabemos lo que llevamos de cualquier manera dentro es lo mismo a lo que tanto nos queremos hacer acreedores.

Qué difícil resulta seguir amando a los que nos hacen daño en nombre del amor, cuando la desición de nuestros corazones desde el principio fue amarnos y aceptarnos tal y como somos. Pero que difícil es no sentirse amado de igual forma, le llamamos egoísta al otro, y le quitamos nuestro amor de formas crueles. El verdadero egoísmo es querer de vuelta el amor que damos, como un trámite gubernamental, frío y siniestro. Cuando desde el principio le llamamos sentimiento supremo vanalmente y

hasta escogimos un día para celebrarlo.

Vemos escaparates llenos de la idea de un corazón y que errada es la idea de que tenemos que entregar solo una parte de nosotros mismos, una parte buena que se va mutando a lo largo de los años. Y llenamos de regalos y palabrería vacía un día a los que amamos no dandonos cuenta que el día que elegimos para hacerlo ayuda más al maquiavelico sistema que nos hace odiarnos.

Imagina un mundo donde el amor sea una constante en la cual el hombre y la mujer se miren con amor un domingo por la tarde, dejando la altivez de las ropas en alguna alameda. Desaparecería ese halo de dudas y de sueños, de envidia y de dolor. Y al mirar así al mendigo, al pisoteado, al sin casa, nos invadiría la necesidad de despojarnos de lo que nos hace diferentes para amarnos por igual, para tender la mano al que llora por dentro, para evocarle una sonrisa a quien salió de casa destrozado, para tenderle la mano a la chica que dio un tropezón por accidente y en esa sonrisa mutua en ese mínimo lapso de silencio, el amor invadiría al mundo y podríamos sentirlo en el aire y muy dentro de nosotros, tal vez esta vez sí, en el corazón.

Amar significa ser ecuánime con el que llego dañado desde la infancia tanto con el que creció feliz y se le cae el mundo con el primer problema. Amar significa darlo todo en un segundo, compartir y entregar, porque cuando somos capaces de entregar el amor, tambien nos llenamos de amor por dentro.

En estos tiempos tan dificiles, no es el halo de la tristeza lo que invade el mundo, es la soledad de los desamados, de los que esta noche estamos tristes. Pero tambien el halo del egoísmo que ha hecho el mundo tal y como es, nosotros mismos, verdugos y dañados, sin equilibrio, siendo egoísta con el de al lado, porque de ser las cosas diferentes estaríamos cuidando al proximos como a nosotros mismos, amando la maravillosa humanidad que llevamos dentro. El aliento divino de los que creemos dioses por saber hacerlo, el amor.

Cuando los actos se ejecutan por amor el concepto moral del bien y el mal desaparece y toma un aliento imposible, nos une, como una colmena, como un hormiguero y que hermoso sería ver el día de hoy un acto como ese. Un plan de odio derrochado por la única cosa incontrolable en este mundo, la utópica idea de un mundo amandose a sí mismo.